

fredo al tomismo no es más que parcial, limitada a algunos puntos concretos y hasta aislados, pero no parece que pueda tenerse por un miembro de la escuela aquiniana en la medida en que varios de los principios fundamentales de la ciencia de Santo Tomás no son suscriptos por aquél.

El libro de Wipfel ha pasado a constituirse en una pieza muy valiosa para adentrarse en las preocupaciones de Godofredo. Las fuentes utilizadas son exhaustivas y la penetración en los textos del maestro medieval revela una pesquisa rigurosamente concentrada en los aspectos descolantes de su filosofía primera. Una obra, en suma, de sólidos méritos para apreciar las contribuciones de un autor cuya figura ha comenzado a dibujarse con suficiente nitidez después de un dilatado período donde menudearon proposiciones desencontradas acerca de su pensamiento y no siempre apoyadas en la inspección directa de su literatura.

MARIO ENRIQUE SACCHI

GIOVANNI REALE, *Storia della Filosofia antica, Vita e Pensiero*, Milano, 1979, 5 vols., 3ª edic.

"Sobre la historia de la segunda navegación" podría ser el título de este comentario. Tomada de Fedón, 99 c, esta imagen alude al descubrimiento de la causa suprasensible. Primera navegación, en el lenguaje marino de los antiguos, era aquella en que la fuerza impulsora era el viento; segunda navegación era la que se acometía con fuerzas propias cuando era necesario poner mano a los remos por haberse calmado el viento.

Esta y tantas otras nociones le debemos a esta obra magna de Giovanni Reale, cuya tercera edición comentamos.

La primera parte (vol. I) del derrotero propuesto abarca desde las cosmogonías primitivas hasta los socráticos menores. Después de tantas lecturas históricas, la que se no ofrece tiene el aval de las anteriores investigaciones de su autor (Cfr. G. REALE, *Melisso. Testimonianze e frammenti*, Firenze, 1970; *Id., Problemi del Pensiero Antico*, Milano, 1971-1973). Frente a perspectivas como la heideggeriana, la de Reale es contraria a una sobrevaloración de los presocráticos, y se abstiene de hacerles decir lo que el pensamiento alcanzó sólo apoyándose en ellos.

La siguiente singladura nos conduce desde la filosofía de la naturaleza hasta la filosofía moral. En diálogo con Jaeger y Saitta, la sofística es revalorizada como necesario momento iluminístico, sin el cual no arribaríamos a las aguas menos turbulentas del socratismo, entendido como oposición a la sofística, aunque en una visión más plástica que la de Taylor.

Cierran el primer volumen dos apéndices: sobre el discutido tema del orfismo uno, sobre el concepto griego de filosofía el otro.

La propuesta de navegar las aguas platónicas es apasionante. Parte de un autor que se dice platónico-agustiniense pese a que, recordamos, cuando visitó nuestro país poco después de publicada esta obra, fue calificado de exageradamente aristotélico.

Tres vertientes confluyen en las aguas que navegamos: una metafísico-dialéctica, otra místico-religioso-ascética, la tercera, política.

Nos referiremos a la metafísica como aspecto central del platonismo, siguiendo el luminoso análisis del concepto de Idea, no como representación mental sino como "cierta cosa que se opone al pensamiento, es decir, aquello

a lo que el pensamiento se refiere cuando piensa, aquello sin lo cual el pensamiento no sería tal, en suma, la Idea platónica no es un pensamiento sino un ser, es más, aquel ser *que es absolutamente, el verdadero ser*" (II, p. 40).

Idea, por fin, nos remite a *idein*, ver, o sea a la forma visible de la cosa como principio de la referencia a su forma interior, inteligible. Gracias a este proceso de idealización de la *physis*, el punto de arribo de la segunda navegación es la *ousia*.

La exposición de las relaciones entre las ideas y el mundo sensible tiene resonancias de la obra de Mazzantini, fruto seguramente de parecidas meditaciones platónicas, aunque no se nos remite a ella en este punto (Cfr. CARLO MAZZANTINI, *Storia del Pensiero antico*, Marietti, Torino, 1949).

Sobre la crítica de Aristóteles a la teoría de las ideas (Cfr. *Met.*, B2, 997 b 5 ss.), Reale parece "estar de vuelta" con respecto a Jaeger, al afirmar que "Aristóteles llegó a la nueva concepción de lo suprasensible precisamente a partir de la crítica de las Ideas trascendentes: después de haber vuelto a demostrar la gran verdad que Platón había enseñado con su segunda navegación, (a saber, que lo sensible no existiría si no existiese lo suprasensible), alcanzó a precisar lo suprasensible en las siguientes realidades: a) Dios o el primer motor inmóvil; b) cierto número de realidades análogas al primer motor, pero jerárquicamente inferiores a él; c) el alma intelectual del hombre... «que viene de afuera»". (II, p. 252, Cfr. *Ibid.*, p. 459).

La antítesis que Rafael pintó en su famoso fresco vaticano es superada por una presentación del Estagirita según la cual en él "hay mucho más platonismo que en cualquier otro antiguo Académico de quien nos hayan quedado testimonios" (II, p. 253).

Las diferencias no se dan en este punto sino respecto a la vertiente místico-religiosa aludida, ausente en Aristóteles, y al interés científico positivo que éste *agrega* al núcleo especulativo de su pensamiento.

La metafísica de Aristóteles. El capítulo dedicado a ella es todo un curso en 50 páginas, basado en los múltiples trabajos teóricos y de traducción de su autor.

El tratamiento del tema de la sustancia se centra en el de la *forma*, tomada como acto, como unidad, como *tóde ti*, como separable de la materia, para distinguirla de la forma como universal lógico (género, *génos*) ya que la intención del Filósofo habría sido aquí subrayar el aspecto ontológico, sin poner de relieve el gnoseológico, que es abordado en el capítulo dedicado a la lógica.

La impostación adoptada por Reale pone énfasis en algunos puntos donde Aristóteles no es continuado, puntos en los que hay un hiato entre su pensamiento y la Filosofía Cristiana. Por ejemplo, se advierte en Aristóteles la ausencia de la noción de creación o el desconocimiento divino de los singulares.

Desde la metafísica, la perspectiva de la física, psicología, política y ética es expuesta de modo claro y sistemático, recogiendo críticamente los aportes más recientes.

La conclusión del vol. II reseña tanto las aporías como las cumbres alcanzadas por el pensamiento aristotélico.*

Los sistemas de la edad helenística. El vol III intenta responder a lo que para nosotros sigue siendo un interrogante: ¿por qué el pensamiento helenístico dejó de lado la segunda navegación?

En palabras de Reale: "Platón y Aristóteles no fueron comprendidos a fondo ni en sus Escuelas, y ya la generación siguiente casi no los comprendía" (III, pp. 561-562). El helenismo, en cambio, predominó durante cinco siglos: a partir del desarrollo de las escuelas socráticas menores asistimos a la pérdida del acervo metafísico tanto por parte de la Antigua Academia como del primer Peripato. Somos testigos entonces de renovadas formulaciones de una "fe" laica, de una intención moral en la filosofía.

Reale pone de relieve que la frecuente desvalorización de estas escuelas se debió a la pretensión de ver la historia de la filosofía como historia de la metafísica.

"Epicuro descubre por intuición emocional el sentido de la vida en el placer catastemático... y después desarrolla esta intuición y trata de fundarla racionalmente con el atomismo y con el sensismo. Zenón descubre intuitivamente el sentido de la vida en la virtud como recta y autosuficiente actuación del logos, y después construye un sistema del logos en sentido ontológico y lógico" (III, p. 567).

Otro tanto podemos decir del escepticismo, que después de Pirrón es seguido en detalle a través de la segunda y tercera Academias, para desembocar en el eclecticismo de la cuarta y quinta, culminando en el probabilismo ciceroniano.

Las escuelas de la edad imperial, marcan el fin de nuestro itinerario, con el renacimiento de la segunda navegación, gracias al redescubrimiento y comentario de los escritos esotéricos de Aristóteles.

La obra de Filón de Alejandría es interpretada como primer encuentro del platonismo reformado con las raíces hebreas veterotestamentarias, cuyo fruto es la primera formulación filosófica de la doctrina de la creación, de la libertad y la providencia y de una teología negativa.

Del platonismo medio Reale subraya las tesis implícitas tanto en la primera patristica como en el neoplatonismo.

Desde estas corrientes, más el neopitagorismo, podemos tomar los elementos para aproximarnos a las *Enéadas* "extrema obra maestra de lo griego" (IV, p. 487) que son objeto de un amplio tratamiento y de una síntesis eficaz.

Las tendencias del neoplatonismo podríamos sintetizarlas así:

1) Plotino y su escuela representan la tendencia metafísico-especulativa.

* Se ha publicado la *Introducción a Aristóteles*, de G. Reale (Herder, Barcelona, 1985). El texto traduce la Historia que comentamos, abreviando las notas y obviando las citas textuales. La excepción la constituyen el primer capítulo y los apéndices finales y de nueva redacción. Esta constituye una expresión del equilibrio logrado entre los aportes del método genético (redescubrimiento del primer Aristóteles) y sus limitaciones (sustitución del criterio teórico por el filológico).

2) Jámblico y la escuela de Atenas combinan la anterior tendencia con la místico-religiosa-teúrgica.

3) La escuela de Pérgamo acentúa este último aspecto a costa del especulativo.

4) En los neoplatónicos alejandrinos y en los del Occidente latino prevalece la vertiente erudita.

El quinto volumen contiene: un léxico o índice de los principales conceptos del pensamiento antiguo; un repertorio de autores y obras, tanto de las fuentes como de sus versiones, comentarios y estudios; un índice general de los nombres de autores antiguos tratados.

A lo largo de la obra la erudición es siempre un vehículo, nunca un obstáculo ni un aditamento para la comprensión del pensamiento.

Ya que a partir del advenimiento de Cristo se había iniciado lo que con Reale podríamos llamar "tercera navegación", confiamos en que el autor pueda darnos los frutos de su saber también acerca de la confluencia de lo griego y lo cristiano, separados por un esquema zelleriano susceptible de nuevos ajustes críticos.

LUIS BALIÑA

MIGUEL VERSTRAETE, LILIANA MANNINA DE GAMERO, MARIA ROSA CATANA, ANGELICA GABRIELIDIS DE LUNA, ARMANDO RODRIGUEZ,

El concepto del hombre; exégesis e interpretación del "De Anima" de Aristóteles y su proyección contemporánea, Ed. Propedéutica, Mendoza, 1985, 316 págs.

Los autores del volumen que nos ocupa son miembros de la Cátedra de Introducción a la Filosofía de la Universidad Nacional de Cuyo, y durante cinco años han llevado a cabo el estudio del "De Anima" de Aristóteles en varias lecturas comparativas del texto griego, en confrontación con diversas traducciones y estudios hermenéuticos, a través de la historia (Themistius, Averroes, Santo Tomás, Bonitz, Trendelenburg, etc.).

Advierte Verstraete —autor de la Introducción— que no se trata, por lo tanto, de una mera exposición de Aristóteles, sino del esfuerzo por recuperar lo especulativo, en función de la problemática de nuestra temporalidad actual.

La obra consta de dos partes, la primera de ellas, dedicada a la "exégesis e interpretación del 'De Anima' de Aristóteles", se vertebra en cuatro densos capítulos. En el primero de ellos: "Sentido y alcance de la problemática; elaboración histórico-aporética", Mannina de Gamero, presenta y sigue el desarrollo de la reflexión histórico-aporética del concepto del hombre, y del principio supremo de vida, en que consiste el libro I del *De Anima* (cf. p. 21). Sus análisis se ordenan a facilitar el acceso a la comprensión estrictamente epistemática de los libros II y III.